

Quien con ansias te buscare,  
Monté de mi adoracion,  
ha de venir defollado,  
de todo lo que no es Dios.

Adorote, Nido dulce,  
donde en los brazos de Dios  
tantas vezes se recrea  
el misero pecador.

Tela fina, yo te adoro,  
que texio el amor de Dios  
de Oro fino, y encarnado,  
que hizo tan rica vnion.

Cedro de encumbrada altura,  
adoro tus ramas yo:  
que solo bolar en ti,  
pueden los Hijos de Dios.

Adorote, Santuario  
de alteza de perfeccion,  
que solo con dessearte:  
tendrá el hombre perfeccion.

O Fortaleza de fuertes,  
que son los Hijos de amor,  
cuya Llave si es de Cruz,  
la ablando mi Redemptor!

Atalayá, yo te adoro,  
lugar Divino de amor:  
que si es de acá tu principio,  
es la Escala de Jacob.

No puedo dezir, lo que eres,  
ni menos te sé adorar,  
digalo por mi el Señor,  
que de ti me manda hablar.

Y profigan sus palabras  
las almas, que en él están,  
y caderecen a este fin  
de sus obras el caudal.

Por que fuera dél sacados,  
la mas alta es vanidad:  
que no vale mas la obra,

que el precio, que amor se dá.

Y ay obra, que en si no es nada,  
y la pone el amor tal,  
que la haze, que merezca  
todo el precio Celestial.

Conozcan desto las almas,  
que es engaño, y vanidad,  
derle a Dios sus exercicios,  
y dexar su amor acá.

Por amor baxó tu Esposo:  
dale amor, no le des mas:  
que amor con amor se paga,  
suelen dezir por acá.

Que el amor no es perezoso,  
que es la cifra del caudal,  
y enseña bien los amantes  
la manera del obrar.

Alabete tu, Amor solo,  
y en este solo lugar  
viviré en este destierro:  
que no ay vida, sin amar.

Y esperaré, mi Pastor,  
quando me quieras llevar,  
y librarne de los lobos,  
que me estorvan el lugar.

#### C A P. XXXIX.

*De como el demonio pretendió assombrar a la V. Madre, y de los efectos tan contrarios, que causan la cercania de Dios, y la del demonio; y ponese al fin un romance de ternissimas quejas de amor.*

**E**L Domingo de mañana despues de aver hecho la disciplina a las tres, oí tan grande ruido fuera de la casa de la obra, donde estava, que me erizó el cabello. Pareció de animal

animal de cerdas, y entró por donde yo estava, del qual temblava el cuerpo como miserable: mas el alma estava tan fuerte, que hiziera rostro a todo el Infierno, que se me pusiera delante; y assi me determiné venir a las manos con el demonio, si fuera menester: porque a este tiempo se me acercó tanto, que llegó hasta mis pies, y en ellos le senti: mas visto el poco caso, que dél hazia, cessó el ruido, sin salir del aposento. Yo me estuve en él muy de espacio, por no dar lugar a sus assombros: mas jamás con tanta claridad he conocido dos contrarios en vn sugeto, como esta vez; porque fué los efectos tan contrarios, y tan fuertes que se echó esto bien de ver; y este temblar del cuerpo fue diferentissimo, de los que el amor de Dios causa; porque fue penosissimo, y para el alma mas penoso; la qual estuvo con alguna pena; porque la noche antes ansiando por su Amado, como suele, me dixo el demonio: ahorcate, y verlo has. Esto fue por dos vezes: y conocidamente, aunque me lo dixo por el lado derecho, senti algun alboroto, por ser por este lugar: aunq conoci, éstar desviado de mi por la gran misericordia de mi Señor el dulce, y amable JESVS; al qual senti tenerme toda cercada de vno, y de otro lado. Y como sabemos, que ay vn Angel bueno, y otro malo: yo pensé, que estavan ambos llegados a la criatura: mas conoci, que quando Dios se llega, al alma, tanto quanto mas él se llega, tanto mas se alexa el demonio; porque Dios la cerca toda assi de vn lado, como de otro.

De suerte, que no puede el demonio, sino es con particular licencia del Amor de mi alma mi Señor, y Padre de amor tocarla: y que la licencia que tuvo de estar en el monte Calvario, a donde quiso, en vir-

tud del que allí padeciò, es alexado de las almas, donde él mora; aunque con las ansias que el miserable siente, estando apartado dellas, está con mas astucias, y cuydado mirando la presa, que se le salió de la boca. Y quando para prueba de su virtud el Señor de la Magestad le dá licencia, prueba todas sus fuerças: mas son de tan poca importancia para el alma, que está con Dios abrazada, como lo es el temor, que pone; el qual, ni penetra al alma, ni la puede acobardar antes la haze mas osada, y animosa, y le dá claramente a conocer, quando diferente es el espíritu de Dios del fuyo. A lo menos no será engañada en estas diferencias, sino el que quisiere; sino es, que sin aver primero sabido del de Dios, supiera del de este traydor; porque los efectos son tan conocidamente contrarios, que se dexan muy bien conocer. Son todas las cosas deste engañador todas engañosas, y aparentes, como lo son sus vicios; de los quales por mi maldad, y no por su poder tanto supe; los quales todos caen fuera del alma, no para mancharla, mas para darle contento en medio dellos. Mas los regalos, y mercedes del espíritu de Dios penetran, hartan, y satisfazen al alma; y con el menor dellos desprecia todo el mundo, y a si mismo con él: y solo dessea la dulce presencia de su tan deseado JESVS: porque en él halla cumplida satisfaciò de sus ansias, las quales crecen cada dia con las mercedes, y dilacion desta agradable presencia; y al peso desto se aumentá el aborrecimiento.

#### ROMANCE.

**E**N vna obscura prision dentro de vn cuerpo mortal está la Esposa captiva, llorando su soledad.

Que xasse amorosamente,  
 al que escuchandola está:  
 qué como la desampara?  
 como se ausenta, y se va?  
 Ya atreviendose al amor,  
 que el descuberto le ha,  
 le dize estas tiernas quejas,  
 para poderle ablandar.  
 Amores de mis entrañas,  
 assi os vais, y me dexais?  
 no lo hiziera yo assi,  
 si os pudiera ir á buscar.  
 Todos mis sentidos traigo  
 en aviso vniversal,  
 para ver si alguno dellos  
 es causa, de que assi os vais.  
 Todos dizen, que no saben,  
 la conciencia que es fiscal  
 dize, que ninguna cosa  
 tiene, de que se acusar.  
 Dezidme, Amor de mi alma,  
 de quien enojado estais?  
 Que por vos juro, y prometo,  
 que lo tiene de pagar.  
 Que no admito sus disculpas,  
 que son de hijos de Adán;  
 y sé bien, que vuestros ojos  
 vén en limpio su Ciudad.  
 Y si vos de enamorado  
 sentis el dexarme acá,  
 y de puro entristecido  
 sangre viva derramais.  
 Yo lloro en este destierro,  
 como vos no me llevais:  
 que si acá os quedais por mí,  
 yo por vos quiero ir allá.  
 Todo ha de ser desamparos,  
 todo ausencia, y soledad,  
 todo es angustias, y penas,

aunque son de suavidad,  
 Mis lagrimas, y suspiros,  
 son el sabroso manjar,  
 con que el alma se sustenta,  
 y aun essas no me las dais.  
 Bolved la cara, Querido,  
 aunque mirandome estais:  
 que si siento, verme sola,  
 vos mis ansias despertais.  
 Porqué hazeis del dormido,  
 mi Gloria, y no me mirais?  
 es entre amantes regalo  
 ver al amado penar.  
 Gitana soy, mi Querido,  
 y os tengo de importunar;  
 porque mi buena ventura  
 en vuestras manos está.  
 Acabemos ya, mi Vida,  
 por qué os hazeis del rogar:  
 que si os busco, bien sabeis,  
 que vos me solicitais.  
 Tan aína yo me fuera  
 á pastos de por acá:  
 que luego me detendreis,  
 como lo soleis vsar.  
 Mas no quiero, hazer prueba,  
 que he venido ya á gustar  
 de vuestra dulce presencia,  
 y la hiel que el mundo dá.  
 Regalo de mis entrañas,  
 bolved si quiera á mirar,  
 como siente vuestra Esposa  
 esta ausencia, y soledad.  
 Ea, carissimo Amante,  
 bolvamonos á abrazar:  
 que este abrazo vna vez dado,  
 no puede cessar jamás.  
 Acabose ya esta ausencia,

y el

y el rebozo os quiteis ya,  
 que el sentir, que estais allí,  
 mis ansias avisarán.  
 Sacadme desta prision,  
 para que os pueda mirar:  
 que estoy en la carcel triste,  
 como heredera de Adán.  
 Y viendo que se dilata  
 mi Patria, y mi libertad,  
 siento tormentos mi alma,  
 y gime en su soledad.  
 Conoce que en vos, Bien mio,  
 está del Cielo el caudal,  
 y que solo con querer,  
 la podeis della librar.  
 Y con quejas amorosas  
 permitidas en amar,  
 buelvo á deziros, mi Gloria,  
 qué como assi me dexais?  
 Como, Amante verdadero,  
 á vuestra Maria olvidais,  
 pues con ser ella vn gusano,  
 no sabe olvidar jamás.  
 No es escusa mi baxeza,  
 que essa baxeza imitais:  
 que vuestra sierva ya sabe,  
 que la regalais, y amais.  
 Para que tanto desvío,  
 pues vos mismo le mostrais,  
 que en vn trapo de cocina  
 vuestras hazañas mostrais?  
 Ea, Lumbre de mis ojos,  
 quereis bol verme á mirar,  
 por Hija de vuestra Esposa,  
 y hermana de vuestro Juan?  
 Esto dixo vn alma triste,  
 llorando su soledad,  
 pidiendo muerte dichosa,  
 y vida solo de amar.

Que de si no haze caso,  
 mientras en destierro está,  
 y amorosamente pide  
 remedio para este mal.  
 Y como sabe de Fé,  
 que su amor la quiere mas,  
 que ella á si misma se quiere,  
 lastimale con llorar.

## ROMANCE.

Entre los ecos de vn ansia  
 de vn amor puro, y ardiente,  
 haze reclamo vn dolor,  
 de que no llega la muerte.

Y como de sus Amores  
 se vé estrangera, y ausente,  
 con muchas lagrimas tiernas  
 quiere probar, si le vence.

Y como por Fé conoce,  
 que la mira, aunque parece,  
 que está ausente á su clamor,  
 hablale como presente.

Lloro, y gime como sola,  
 y lamenta los plazeres  
 de hiel, que el mundo le dió,  
 antes que le conociese.

Los acentos de sus ansias  
 dizen: como podré verme  
 libre de mis causas propias,  
 que son las que me detienen?

No quiero, Bien de mi alma,  
 que á mis clamores dispiertes,  
 que las culpas de que huyes,  
 deste bien me privan siempre.

Y si quiero, que las oigas,  
 y el castigo que merecen,  
 me lo des por cada vna,  
 no veré tu cara alegre.

Hazed, mi Bien, del dormido,  
 aunque dormir no puede,

Sss 2 el

el que defiende á Israél,  
y fue su custodia siempre.

Y si lagrimas Amado,  
os ablandan, y enternecen,  
poned los ojos, mi Bien,  
en quien los tiene en vos siempre.

Bolved en caricias la saña,  
que mis pecados merecen,  
pues fois amoroso, y dulce  
amable Bien de mis bienes.

No pido, mi solo Amor,  
que á mis clamores dispierten  
los afectos amorosos,  
conque vos me tratáis siempre.

Antes pido desamparos:  
que si mis culpas merecen,  
que padezca en vuestra ausencia,  
en penar esta mi suerte.

Yo quiero llorar aqui,  
y sentir mis penas siempre:  
que culpas contra infinito,  
infinito mal merecen.

Mas si mis culpas me apartan  
de mis amorosos bienes,  
pido verme libre dellas,  
para no dexar de verle.

Ay, Amor, vnico, y solo,  
á la sola focorredle,  
que verse sin vos vn rato,  
no ay fuerças, que aquesto lleven.

Qué tormentos tan atrozes  
podrán contarfe con este?  
No ay muerte, llama, ó cuchillo,  
que pueda igualarse á este.

Guardadme, Amado, en los brazos,  
do hallo acogida siempre,  
y estos ojos amorosos  
de mirarme, jamás cessen.

Ay, boca bella, y Divina,

do la gracia estuyo siempre,  
derramada entre los labios,  
del querer de mis quereres!

Causa amable de mis ansias,  
Panal dulce de mis bienes,  
abre para mi tus labios,  
y suspendeme en tus bienes.

He de gozar algun dia,  
lo que nadie no merece:  
O no te tengo de ver,  
como mis culpas merecen!

Y si estás dentro en mi alma,  
y de estar en ella crecen  
las ansias, conque te amo:  
como pienso, no las sientes.

Padre Eterno, y poderoso,  
que en señal de que nos quieres,  
nos diste á tu amado Hijo:  
como lo siento yo ausente?

Espiritu, y llama dulce,  
consume la fuerte nieve  
de mis yerros, é ignorancias,  
conque yo pueda arder siempre.

Y vos, Virgen soberana,  
mas Pura, y resplandeciente,  
que los rayos del Sol limpio,  
quando parece en Oriente.

Concebida, y sin pecado,  
clarissima, y resplandeciente  
ropa, que á Dios ha vestido,  
y entre sus brazos le tiene.

Y si por darseme á mi,  
se vistió de vuestra nieve,  
deme el beso de la boca,  
que la Esposa pedir suele.

Y tu Esperança divina,  
como tanto te detienes,  
en focorrer á tu Esposa,  
entre las penas de ausente.

Que

Que si lagrimas á Dios  
sabemos, vencer le suelen,  
ansias, lagrimas, suspiros  
son mis mensageros siempre.

Mi Bien, no quiero otra cosa,  
sino penar aqui ausente,  
pues que mis lagrimas son  
gusto de vuestros saynetes.

C A P. XXXX.

De dos misteriosas visiones que tuvo  
ensueños la V. Madre, y lo que  
N. Señor le dió á entender por  
ellas: habla de parte de Dios á su  
Confessor en algunas inquietudes  
interiores que tenia á cerca desta  
obra.

Otra vez me mostró mi Señor  
el misterio de la Santissima  
Trinidad. Ucí en vna cara de  
Magestad, y grandeza sobre todas las  
cosas (no porque divisasse rostro, ni  
persona; aunque del todo no la dexé  
de ver) al Hijo con alguna mas cla-  
ridad en figura de vn Niño de ocho,  
ó nueve años poco mas, ó menos; y  
vna Ostia consagrada segun entendí;  
y en esta se me figuró el Espiritu San-  
to, y dixome otra vez el Padre Eter-  
no: Yo soy Sacerdote, y el que consagra á  
mi Hijo, para darle á los hombres; con la  
quanto á qual consagracion tienen eficacia todas  
obras las Ostias. Yo oí luego Misa: y para  
ver bien la Ostia, baxeme á donde  
estaba, y veía muy bien, alabando á  
mi Señor; porque avia baxadome:  
en lo qual entendí, lo que importa  
el despreciarnos, para negociar con  
Dios N. Señor; y disparté en oracion.  
Otra noche me hallé, amparando vn  
alma, y veí al Provincial en casa, y él,  
y los demás tenían sobrepellizes. Yo  
aguardé todas aquellas personas, haf-  
ta que vn Frayle viejo, y bien vano

por fuerça me abrió la puerta. Yo le  
reprehendí; y este entendí, que era la  
vana curiosidad. Passé adelante, y veí  
vn pozo en el Claustro, no adonde  
está, sino al otro lado: avia en él agua,  
y gastóse: no era lugar liso, antes te-  
nia barrancos, y no estava, como era  
razon; mas fuera deste en vn lado del  
pozo avia vna ventana en la misma  
agua; y aqui no llegava agua turbia:  
todo era luz. Era redonda, y segun  
su claridad veíase el Cielo en ella, no  
el que miramos, sino como que de la  
otra parte descubria Rio, Mar, ó Cie-  
lo: y tanta era la luz, que todo estava  
trasparente; y esto no era la pared del  
pozo, sino en la misma agua, y no en  
medio. Y miré este misterio, y quise  
facar agua, y no la avia; porque eran  
charcos, y no estava limpia: mas es-  
tandole mirado, fue tanta, la q házia  
arriba llovió, que hubo abundancia.

Yo llamé á todas, q la vieran; mas,  
ni la ventana recibió mas cō el agua,  
ni menos con la falta. El Provincial  
me mandó, que encomendasse á Dios  
vn negocio de grande importancia,  
que se avia de hazer en la Provincia  
el dia siguiente. Quando esto me passó,  
fue en la madrugada, y dia de San Isi-  
dro. Disparté, sin parecer avia señal  
de sueños; y el dia siguiente dixome mi  
Señor: Qué inquietudes son, las que tu  
Padre trae, dando ocasion al demonio, que  
le apriete en su temor, y flaqueza en mis  
obras? No basta, lo q en si ha visto? Este  
sitio fue de agua, y no seco, ni esteril; mas  
á la ventana de la luz que en él puse,  
no le ha impedido, el estar turbia el agua.  
Yo puse esta ventana en su alma, sin que  
impidan las miserias, ni el estar agorado  
el pozo, en que anda bacilando con su me-  
moría. Obedecele, como á Padre, y corri-  
gele como á Hijo; que tanto cogerá, como  
llevaré vasisa. Todos los hyos de Adán  
son saltos de Fé; y assi pudiendo ir ade-  
lante, se quedan atras. Acabemos ya,  
padre mio, por amor de Dios; dexa

Sss

libre